

El nuevo gobierno de Dios

Los estudiantes de la Biblia miran el gobierno de Dios en medio de la humanidad en tres diferentes eras —la dispensación patriarcal, la dispensación judía y la dispensación cristiana. Estos conocidos términos se refieren a tres períodos de la historia cuando Dios trató con su pueblo en tres diferentes “dispensaciones” de su voluntad y de su gracia.

La palabra “patriarcal” se refiere al tiempo y las formas como Dios obró por medio de *familias*. El *padre* de familia era aquél por medio del cual Dios se comunicaba; por lo tanto, esta dispensación incluía el concepto de un padre-sacerdote. El liderazgo y gobierno podía extenderse a grandes cantidades de gente emparentadas, y la posición de patriarca era traspasada al primogénito.

La palabra “judía” o “mosaica” es el nombre que se le da a la siguiente dispensación. Esta se refiere al tiempo cuando Dios tenía una relación con una *nación* la cual funcionaba bajo una ley específica dada por medio de Moisés en el Monte Sinaí (Éxodo 20; Juan 1.17). Este sistema de ley codificada incluía provisiones para una *tribu sacerdotal*, la tribu de Leví; Aarón, el hermano de Moisés fue el primer sumo sacerdote (Éxodo 28; 29). La ley era poco usual en el sentido de que era tanto espiritual como secular. Ella no sólo incluía la adoración y el servicio de Israel a Dios, sino, también servía como ley civil de esta nación. Por lo tanto, regulaba el crimen, el castigo, los asuntos financieros y aun la salud y la sanidad.

La ley de Moisés fue dada sólo a la nación de Israel (Éxodo 34.27–28) y no se aplicaba a la mayoría de los habitantes de la tierra, quienes llegaron a ser conocidos colectivamente como los gentiles. La Biblia guarda silencio en cuanto a cualquier ley

para los gentiles durante los quince siglos cuando la ley de Moisés estuvo vigente para los judíos, pero hay ejemplos claros los cuales muestran que Dios estaba interesado por las demás naciones.¹

Algunos vislumbres de la relación de Dios con los gentiles durante la dispensación judía se ven por toda la historia del Antiguo Testamento. Por lo tanto, algunos eruditos toman la posición de que el sistema patriarcal continuó aplicándose a los gentiles hasta la cruz de Cristo.

La palabra “cristiana” es el nombre de la tercera dispensación. Cuando Jesús murió en la cruz, él trajo una nueva ley al mundo entero. Pablo sostenía que los cristianos son librados de “la ley del pecado y de la muerte” pues están bajo “la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús” (Romanos 8.2). También habló acerca de estar bajo la “ley de Cristo” (1 Corintios 9.21) y de “[cumplir] la ley de Cristo” (Gálatas 6.2). Santiago escribió acerca de “la perfecta ley, la de la libertad” y de la “ley real” (Santiago 1.25; 2.8). Todas las personas están sujetas a esta nueva ley, sin importar su nacionalidad o raza. En este nuevo sistema, Dios trata con individuos, no con familias o naciones como en los anteriores sistemas.

Hechos prorrumpen con informes de fenos

¹ Un ejemplo de esto es Nínive, la capital de Asiria, una nación gentil. Jonás, un profeta israelita, fue enviado a profetizarle a Nínive para darle a sus ciudadanos la oportunidad de arrepentirse (Jonás 1.1–2; 3.1–4). Jonás no predicó para que obedecieran la ley de Moisés, pues no se aplicaba a ellos. La conclusión a la cual uno debe llegar es que como Dios estaba dándole a estos gentiles, la oportunidad de arrepentirse de sus pecados, y como el pecado es violación de la ley (Romanos 4.15; 5.13; 1 Juan 3.4), ellos debieron haber estado bajo algún tipo de ley de parte de Dios.

menales cambios ocurridos en medio de las primeras personas que nacieron de nuevo en el reino de Cristo y que se sujetaron a su ley. Al comienzo, entre los judíos, los apóstoles enseñaban a personas que estaban acostumbradas a la ley Mosaica. Después, los apóstoles le predicaban a los gentiles, el primero de los cuales fue Cornelio (Hechos 10).

Conforme los individuos respondían a Jesús, ellos tenían una relación con Dios dentro de la iglesia que Jesús edificó (Mateo 16.18). Pronto había congregaciones esparcidas por todo el mundo.² Hechos proporciona pistas en la forma como Dios ahora trata con sus hijos, tanto en lo individual como en las congregaciones de la iglesia del Señor.

LAS CONGREGACIONES TENÍAN COMUNIÓN CON OTRAS CONGREGACIONES

La primera congregación que hubo en Jerusalén (Hechos 2.41–47) reconocía a los adoradores de Dios como ellos, que había en otras ciudades. Enviaron ayuda a los cristianos de Antioquía por medio de Pedro y de Juan (Hechos 8.14). Después, esta congregación aceptó a un hombre que había sido convertido a Cristo en Damasco, a Saulo de Tarso (Hechos 9.26–28). La iglesia de Jerusalén aceptó las conversiones de gentiles, que ocurrieron en Cesarea (Hechos 11.18), lo cual evidenció el desmoronamiento de una importante pared de prejuicio que había entre judíos y gentiles. Esta misma iglesia envió la “primera carta inspirada del Nuevo Testamento”, cuando prepararon una carta explicando las decisiones del Señor acerca de la circuncisión de los gentiles (Hechos 15.22–31). Esta decisión fue claramente inspirada, tomada bajo la guía del Espíritu Santo, y no fue el resultado de un voto de los apóstoles (Hechos 15.28).

Los cristianos que había en Antioquía, enviaron asistencia a Jerusalén y a Judea durante una hambruna (Hechos 11.27–30). La iglesia que estaba en Antioquía también envió misioneros en un viaje a través del mar Mediterráneo para predicar el evangelio (Hechos 13.1–3), y recibieron informes de estos hombres al regreso de ellos, más de tres años después (Hechos 14.26–27).

Otro ejemplo de cooperación y de comunión ocurrió posteriormente durante un tiempo en el que hubo necesidad de ayuda benevolente. Las iglesias de Galacia, Macedonia y Acaya enviaron ayuda asistencial por causa de una hambruna que ocurrió en Judea. Pablo ayudó a hacer entrega de

esta donación (Hechos 24.17; 1 Corintios 16.1–2; 2 Corintios 8.1; 9.1–2).

Las diferentes congregaciones que había por todo el entonces mundo conocido, se reconocían unas a otras como sus iguales cristianos, se ofrecían apoyo y se ayudaban unas a otras, tenían comunión entre ellas, y se consideraban grupos locales diferentes de la misma iglesia del Señor. Cada iglesia local era la iglesia universal en miniatura.

LAS CONGREGACIONES ERAN DIRIGIDAS POR HOMBRES ESPECIALES

En la primera congregación que hubo en Jerusalén, los apóstoles eran los líderes al comienzo. No solamente ejercían el liderazgo en la enseñanza, sino, también tomaban el liderazgo en las distribuciones benevolentes. Cuando surgieron necesidades que requerían acciones benevolentes, los cristianos ponían sus donaciones “a los pies de los apóstoles” (Hechos 4.37). Hoy día, uno se podría referir a tal arreglo como al tesoro de la iglesia o a una cuenta bancaria. Los fondos eran dados al arreglo grupal, y los desembolsos se hacían según decisiones tomadas por los líderes de ese grupo, los apóstoles. Cuando los apóstoles necesitaron ser aliviados del trabajo en sí, de distribución, se escogieron siervos especiales —posteriormente conocidos como diáconos— los cuales asistían a los apóstoles (Hechos 6.1–6). El liderazgo personal de los apóstoles era temporal, pues Dios diseñó las iglesias de manera que tuvieran un liderazgo permanente que no requiriera la presencia de los apóstoles.

A los pocos años, una hambruna que hubo en Judea hizo que los hermanos, que estaban en Antioquía, enviaran fondos a Jerusalén. Esta ayuda fue enviada a “los ancianos” (Hechos 11.30). La parte final de los primeros esfuerzos misioneros de Pablo incluyeron el constituir hombres que sirvieran como ancianos. Cuando él y Bernabé constituyeron líderes en las jóvenes congregaciones, con las que habían estado trabajando, estos líderes fueron llamados “ancianos” (Hechos 14.23).

En Jerusalén, al final del primer viaje misionero y en la ocasión de la reunión especial para discutir el problema de la circuncisión, había ciertos hombres quienes estaban obviamente en una posición de liderazgo a la par de los apóstoles; y eran llamados “ancianos” (Hechos 15.2, 4, 6, 22). En Mileto, Pablo, en un emotivo encuentro lleno de lágrimas, Pablo se despidió de los hermanos de Éfeso. Lucas escribió que estos hombres eran ancianos (Hechos 20.17, 28). Al final del tercer viaje misionero, una petición especial provino de los ancianos que había en Jerusalén, en el sentido de

² Véase la lección anterior para tener una explicación más plena.

que Pablo asistiera a cuatro jóvenes en cumplir un voto (Hechos 21.18–25).

En todas estas instancias cuando los ancianos son mencionados, los contextos muestran que Lucas estaba escribiendo acerca de líderes de congregaciones locales de la iglesia del Señor. A estos hombres se les refería como “ancianos”, y ellos constituían el diseño permanente del liderazgo del Señor para su iglesia.

Sus designaciones

Son tres los nombres del Nuevo Testamento para referirse a estos líderes: “anciano”, “obispo” y “pastor”. En su discurso en Mileto, Pablo llamó “obispos” a estos hombres, mientras que Lucas escribió que Pablo había mandado a llamar a “los ancianos” para reunirse con él (Hechos 20.17, 28). Cuando Pablo dejó a Tito en Creta, le encargó establecer ancianos; pero al dar los requisitos espirituales, también llamó “obispos” a estos líderes (Tito 1.5, 7).³ Pedro se llamó “anciano” a sí mismo cuando exhortó a sus iguales ancianos a la obra de ellos, sin embargo les dijo que apacentaran la grey con la cual trabajaban (1 Pedro 5.1–2). Obviamente las tres palabras se usaron para referirse a la misma obra, al mismo oficio, y a los mismos hombres que llenaban tal oficio.

La palabra *presbuteros*, del griego, la cual se traduce muy a menudo como “anciano”, se usa setenta y cuatro veces, de diferentes formas en el Nuevo Testamento. Se usa diecinueve veces en Hechos. En dos contextos de Hechos se refiere a hombres de edad o mayores, mientras que siete veces se refiere a líderes de la comunidad judía. No obstante, el uso más prevalente de esta palabra en Hechos, es en referencia a líderes dentro de las iglesias del Señor: Se usa en este sentido diez veces. La palabra “anciano” se refiere a la edad y a la experiencia en todos los usos de la misma, pero en algunos contextos requiere que se le dé el significado de un grupo especial de hombres establecidos en una congregación de la iglesia del Señor quienes habrían de ejercer liderazgo. Se esperaba de ellos que fueran los líderes dentro de las iglesias debido a su edad, experiencia y madurez espiritual.

La palabra que se traduce como “obispo” o “supervisor” (*episkopos*), combina dos palabras del griego las cuales, al estar juntas, significan literalmente “ver sobre”. En situaciones de liderazgo, se refiere a los que velan sobre la obra y los obreros.

³ Tito 1.5 usa una forma de *presbuteros*, la cual se traduce como “anciano” en la Reina-Valera. Tito 1.7 usa la palabra *episkopos*, la cual se traduce como “obispo” en la Reina-Valera y como “supervisor” en la NVI.

La palabra se usa once veces en el Nuevo Testamento; siete veces se refiere a estos mismos líderes espirituales que había dentro de las iglesias locales. Una vez se refiere a la obra de un apóstol (Hechos 1.20). Se traduce una vez como “mirad bien” (Hebreos 12.15) y dos veces como “visitación” (Lucas 19.44; 1 Pedro 2.12). Cuando se usa para referirse a hombres que han de dirigir iglesias locales, es para dar a entender la responsabilidad que éstos tienen de supervisar las actividades de la gente de tales grupos.

La palabra “pastor” (*poimen*) se usa en referencias literales y figurativas a aquellos que cuidan de las ovejas. Se usa treinta y nueve veces en el Nuevo Testamento, por lo menos trece veces para describir a hombres que literalmente cuidaban de rebaños o de ovejas terrenales. El término se refiere cinco veces a Jesús como el pastor especial de almas, pero en al menos siete contextos se refiere a hombres que son líderes dentro de iglesias locales. Una forma verbal de esta palabra se usa una vez para describir el trabajo de ancianos, lo cual muestra que estos términos son intercambiables en lo que a líderes congregacionales se refiere (Hechos 20.28). Los líderes podrían ser al mismo tiempo “ancianos”, en el sentido de la edad, la experiencia y madurez espiritual, y “pastores” en el sentido de ser hombres que cuidarían de un rebaño (los cristianos que estaban en Éfeso). Además, se les podría llamar “obispos” en el sentido de que estarían velando sobre los asuntos del grupo.

El hecho que tan definido trabajo, u oficio, se encontrara dentro de las iglesias primitivas, se puede ver en la forma como Pablo le dirige una epístola juntamente a “los obispos y diáconos” que estaban en Filipos (Filipenses 1.1). Dios diseñó un arreglo de liderazgo en la iglesia, y las palabras “anciano”, “obispo” y “pastor” fueron usadas en forma intercambiada para describir a estos líderes. La mención de diáconos en este versículo indica que había siervos-obreros especiales cuyo servicio contaba y a los que se les reconocía junto con los líderes que había dentro de la iglesia que estaba en Filipos.

Sus roles

El trabajo de estos ancianos/obispos/pastores era triple. En primer lugar, los ancianos debían ejercer liderazgo. Sus responsabilidades incluían el gobierno y el cuidado de la iglesia local del lugar donde se congregaban (1 Timoteo 3.5; 5.17). Se esperaba de ellos que gobernaran con el ejemplo, enseñando y velando (Hebreos 13.7, 17).

En segundo lugar, ellos debían *mirar por*. Para

ejercer liderazgo apropiado, ellos debían mirar por sus propias vidas y conductas personales (Hechos 20.28). Estos hombres debían mirar también por las almas a su cuidado (Hebreos 13.17), y ellos debían también ser retenedores de la palabra de Dios, estando dispuestos a exhortar y convencer a los “engañadores” que podrían contradecir la verdad (Tito 1.9).

En tercer lugar, ellos debían alimentar. El Señor diseñó la iglesia de manera que hombres facultados pudieran instruir las almas al cuidado de ellos (Hechos 20.28; 1 Pedro 5.2). Debían ser maestros (1 Timoteo 3.2) que pudieran instruir positivamente; y en un sentido negativo, debía ser guardianes que sabían lo suficiente de las doctrinas como para refutar falsas doctrinas (Tito 1.9). Debían tener el suficiente denuedo como para rehusarle oportunidades a los falsos maestros, para que éstos no infectaran a los miembros de la iglesia a su cuidado (Tito 1.10–11).

CONCLUSIÓN

Las congregaciones del primer siglo eran independientes: Ellas se encargaban de sus propias decisiones y asuntos. Ninguna congregación ejercía dominio sobre otra. Estas iglesias no estaban organizadas en forma de diócesis, ni presbiterios, ni asociaciones, ni sínodos ni distritos. No tenían una sede nacional ni internacional. Eran simplemente grupos de gente en muchos locales los cuales servían al Señor Jesucristo. Todos ellos habían respondido al mismo evangelio; todos ellos habían sido añadidos a la iglesia por el Señor; y todos ellos adoraban, enseñaban y trabajaban de la misma manera. Tenían en común estas características porque todos estaban bajo la misma “cabeza”, Jesucristo, como el Señor (Colosenses 1.18). Él les había dado las mismas instrucciones y enseñanzas a todas las congregaciones. Las iglesias locales cooperaron y se ayudaron unas a otras en varias ocasiones, pero eran autónomas.

En cada iglesia había una *pluralidad* de hombres quienes ejercían el liderazgo, tan pronto como estuvieran espiritualmente facultados y hubieran sido escogidos por los miembros. En referencia a estos hombres y a sus relaciones con las iglesias siempre es a un grupo el que se menciona. El Nuevo Testamento no contiene el concepto de un anciano estando sobre una congregación, ni de un anciano sobre un grupo de congregaciones, ni de ningún anciano especialmente importante o que tuviera el liderazgo sobre los demás. Cada hombre tenía igual responsabilidad y autoridad dentro del grupo de liderazgo.

Los ancianos dirigían el trabajo de los cristianos que habían dentro de las iglesias en las cuales servían. No ejercían ninguna autoridad sobre los ancianos de otras congregaciones. El respeto que se le tenga a un anciano puede hacer que la gente que está fuera de su congregación le pida consejo, pero el diseño de Dios no incluía autoridad para ningún anciano fuera de la iglesia local.

Los líderes de la iglesia no escribieron más leyes ni tradiciones como lo hicieron los judíos bajo la ley de Moisés. El Talmud —el cual se compone de dos secciones llamadas el “Mishna” y el “Gemara”— es un producto de los antiguos judíos quienes añadieron tradiciones a la ley que Dios le dio a Israel. No obstante, estas tradiciones fueron reprendidas por el Señor en muchas ocasiones (Marcos 7.6–9). Los líderes de la iglesia no podían promulgar ninguna ley ni enseñanza nueva y no estaban autorizados a votar políticas respecto a condiciones sociales cambiantes. Su lealtad lo era a la palabra del Señor únicamente. La misma lealtad debe practicarse hoy día si los cristianos quieren ser fieles a los conceptos del Nuevo Testamento.

Los miembros de la iglesia debían estar sujetos al liderazgo de estos ancianos, respetándolos a ellos y a sus opiniones tanto, que habrían de seguirlos con gozo. Estos hombres debían de tener un carácter tan piadoso y vivir vidas tan ejemplares hasta el punto que el respeto era ganado (1 Pedro 5.2–3). Además, estos hombres estaban sujetos unos a otros como a sus iguales ancianos, así como cualquier otro miembro había de estarlo (Efesios 5.21). En asuntos en los cuales las opiniones diferían, debían preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz (Efesios 4.3), no debían hacer nada motivado por el egoísmo o la vanidad. Cada uno debía estimar “a los demás como superiores a él mismo”, en otras palabras, debía respetar las opiniones y los juicios de los otros ancianos (Filipenses 2.3).

No hay ningún otro orden de liderazgo que se conozca en la iglesia del Señor. Dios no estableció “obispos presidentes”, obispos distritales, cardenales, papas, ni sucesión de apóstoles. No estableció ningún otro oficio como los que abundan en las denominaciones hoy día. El gobierno espiritual diseñado por el Señor era que hombres facultados ejercieran el liderazgo como pastores en nombre de el “Príncipe de los pastores” el cual los recompensará con una corona de gloria por su devoción y trabajo (1 Pedro 5.4).

El gobierno de Dios funcionará; no necesita estructura adicional. Hechos es un registro de cómo Dios pone su gobierno en acción en sus iglesias. ♦